

LO QUE EMPIEZA...

El mes de diciembre acaba comenzar y con ello, comenzar en un Ayuntamiento del interior de la provincia de Valencia para Facundo. Antes de ese día, Facundo se había reunido con la alcaldesa, recién llegada tras una moción de censura y hablado con Pepe, el secretario-interventor en acumulación. También había preguntado a compañeros sobre la entidad y todo presagiaba que se trataba de un buen municipio en el que ejercer la profesión.

Seis y media de la mañana. Facundo desayuna tranquilamente con sus padres, quienes le desean suerte en esta nueva andadura. Tras veinte minutos de coche, puntual, a falta de diez minutos para las ocho de la mañana, Facundo entra en el término municipal y se dispone a aparcar. En las maniobras de aparcamiento, Facundo roza al coche contiguo, generándole una situación nerviosa, adicional, a la propia de comenzar en una nueva entidad que solventa dejando una pequeña nota con su teléfono al vehículo dañado.

Al llegar al Ayuntamiento, allí le espera la administrativa de personal para firmar el acta de toma de posesión. Media hora más tarde aparece la alcaldesa, con quien departe durante cinco minutos. Acto seguido, ella se dirige a su despacho, esperando a que acuda Pepe, tal y como habían quedado para hacer una transición lo más fácil posible, cosa de agradecer esa colaboración entre compañeros. Había pasado un cuarto de hora y desde el despacho contiguo al de Secretaría, el de la alcaldesa, se oían voces subidas de tono profiriendo insultos varios. Poco después, la alcaldesa vía telefónica solicitó la asistencia de Facundo a su despacho. Raudo allí se dirigió él.

Facundo entró al despacho y la alcaldesa le invitó a sentarse a la mesa en la que se hallaba un vecino descontento por la gestión municipal. Tras sentarse Facundo, el vecino le extendió un papel en el que, de una breve lectura, dedujo que se trataba de una providencia de apremio por unas cuotas urbanísticas impagadas y sin más tiempo para leer el contenido de la misma, el vecino preguntó quién era el secretario. Ante la respuesta afirmativa de Facundo, el vecino profirió insultos varios, hizo un recuerdo poco agradable a la madre de Facundo, así como lanzó amenazas de muerte. Facundo intentaba relajar la situación, aunque estaba él para que le relajasen, haciéndole ver que, como mínimo contra quién estaba lanzando su ira no podía ser culpable, pues únicamente había firmado el acta de toma de posesión. El vecino pareció no comprenderlo y siguió manteniendo el mismo tono de la conversación. Pepe acudió después de diez minutos de haber comenzado la conversación con el vecino, aunque tampoco consiguió rebajar la tensión, a pesar de hacerle una explicación razonada del documento que aportaba. La alcaldesa acabó por requerir los servicios de la policía local para asegurar el orden y la tranquilidad.

El día concluyó. Facundo empezó a ver que era el momento de ir tachando los días del calendario que faltaban hasta la resolución del concurso y cambiar de destino.

Vicente León Miravet Márquez

COSITAL Valencia